

Recordando a mi amigo Ricardo

El pintor de Gordexola nos dejó el 30 de septiembre en su casa de Plentzia

La muerte de Ricardo Toja ha sido para mí, y para cuantos tuvieron la suerte de conocerle, uno de tantos hitos que jalonan la vida y la dividen en un "antes" y un "después". Pero no me referiré ahora al artista, sino a la persona, desde la experiencia que da el trato durante cuarenta años, desde aquel momento en que se encadenaron una serie de felices casualidades, de esas que marcan el devenir. Porque casual fue que Toja eligiera Plentzia para comprar su casa, y casual fue que el arquitecto Rufino Basáñez le aconsejara que fuera mi aita, albañil de profesión, quien le ayudara a rehabilitarla.

La nuestra ha sido una relación larga, que ha adoptado distintas formas en cada etapa de la vida. Durante la infancia, cuando se reunían nuestras familias y los crios correteábamos por nuestro lado, Toja, con su gran capacidad de empatía, entraba en nuestros juegos y bromas, colocándose en un mismo plano de igualdad, estimulando nuestra confianza y rompiendo esas barreras tan comunes en el trato entre el niño y el adulto. Con los años, y conforme mi formación e intereses iban creciendo, el campo de la relación se amplió, coincidimos en más situaciones –exposiciones, cenas, algún acontecimiento deportivo– y las conversaciones fueron tocando otros temas. Y finalmente llegó el contacto diario, y con él las confidencias, los pensamientos más personales, los consejos, los libros compartidos, alguna que otra lágrima, la presentación de personas que de otra manera yo nunca habría podido conocer y el apoyo en mi labor de historiador e investigador, hasta el punto de convertirse en una de las personas que más me ha influido. Gracias a sus dotes de con-



Ricardo Toja Landaluze (1932-2012)

versador y contador de historias, poco a poco fui descubriendo los matices de una personalidad y una vida larga e intensa –cuando yo nací, él ya había recorrido la mitad del camino–, por la que pasaron directores de cine, periodistas, políticos, futbolistas, actores, escritores, arquitectos... celebridades muchos de ellos. Cuan-

do un nuevo nombre salía a colación, yo no podía evitar preguntar: "¿Pero también has conocido a ese?", y él sonreía, como queriendo decir: "Amigo, crees que lo sabes todo, pero no", porque sabía además que yo solía tomar buena nota de todo lo que me contaba.

Toja fue hasta el final ejemplo

de actitud y comportamiento: generoso y honesto; poco dado a la carcajada, pero de un humor fino y socarrón; exigente consigo mismo y con los demás; siempre educado y cordial. Su arraigado sentido de la justicia le creaba no pocos quebraderos de cabeza –"qué difícil es ser consecuente", me dijo en cierta ocasión–, hasta

el punto de que le afectaban más las injusticias que pudiera haber cometido, por pequeñas que fueran, que las que se cometían contra su persona. Odiaba la falta de rigor, seriedad y profesionalidad. Culturalmente ponía también el listón muy alto y no le gustaban ciertas formas de actuar: la falta de buen gusto, la destrucción del patrimonio, el afeamiento del paisaje, la proliferación de eventos vacíos...

Pero por encima de todo ello, destacaría su sentido de la amistad, siempre presente en nuestras charlas, que cuando no se citaba explícitamente, se la intuía, como flotando entre las palabras. Hay personas que sólo hablan de sí mismas; Toja hablaba de sus amigos, presentes y pasados. Los tuvo muchos y buenos; "Pues mi mejor amigo... tengo bastantes, no puedo decir uno", dijo en una entrevista. Unos los conservó desde la lejana infancia; otros pasaron por su vida en un determinado momento; y los más fieles, entraron y se quedaron, a pesar de que en algunos casos la distancia física no permitía un contacto permanente, pero cuando era

Poema inédito de Bernardo Atxaga

TOJA, TE IMITO Y HAGO COMO QUE NO PARA DECIR QUE SÍ, Y POR ESO TE DEDICO ESTE POEMA QUE SE TITULA "KATU ZAHARREK" O "LOS GATOS VIEJOS", POEMA PROVISIONAL

LOS GATOS VIEJOS

Los gatos viejos se acuerdan a veces de los que se han ido pronto demasiado pronto de este mundo, y se ponen a pensar, a fantasear al calor del último rayo de sol de la tarde sobre si tendrá o no tendrá alguna base material la leyenda que habla de las uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete vidas del gato, es decir, lo de que le ganan a la muerte siete veces, siete a cero, triunfo total, y luego ya se verá, en cualquier caso siete vidas no están mal.

¡Oh, efímero rayo de sol, rayo último, que enseguida te vas, que enseguida pasas llevándote las fantasías y las ideas ligeras! Es la oscuridad, es la luna, son las estrellas, y el gato viejo se ha olvidado ya de la leyenda, de que quizás tenga, quizás pueda tener una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete vidas, y marcha por el matorral en busca de pájaros, y ahí está el pájaro, y el gato viejo da un salto, y se acabó, uno a cero, esto no es el paraíso.

KATU ZAHARREK

Katu zaharrek gogoan hartzen dituzte batzuetan Mundu honetatik azkar, azkarregi joan zirenak, eta arratsaldeko eguzkiaren azken printza lagun fantasetan hasten dira, pentsaketan, egia ote den, ba ote duen inolako oinarri materialik leiendak, katuek bat-bi-hiru-lau (bat-bi-hiru-lau, bat-bi-hiru-lau,) bost-sei-zazpi (bost-sei-zazpi, zazpi) bizitza dituztela, eta irabazi, irabazi egiten diotela heriotzari, ¡aurrera! zazpi aldiz, zazpi eta huts, eta gero gerokoak.

Oi arratsaldeko azken eguzki printzaren hutsala, mundu honetatik azkar, azkarregi joan zarena zurekin eramanez fantasias eta pentsamendu arinak! Ilun da, ilargia da, izarrak dira, eta katu zaharrek Ahaztu ditu bat-bi-hiru-lau (bat-bi-hiru-lau, bat-bi-hiru-lau) bost-sei-zazpi (bost-sei-zazpi, zazpi) bizitza delakoak, eta badoa sastraka artean txori bila, eta hor dago txoria, eta jauzi, jauzi egiten du aurrera, eta kitto, bat eta huts. Etorbizuna ez da gauza segurua, hau ez da paradisua.

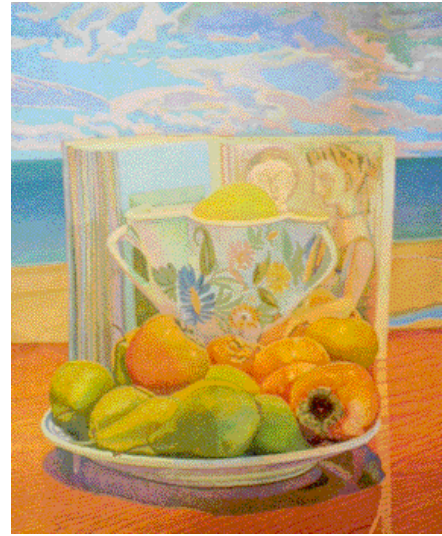
Fue generoso y honesto; de humor fino y socarrón, exigente consigo mismo y con los demás



Vegetación canaria I



Gris y Toja II, 1996



Frutas, cerámica y Campigli, 2000-2003

RICARDO TOJA

Dibujaste esa flor
hipnótica esa flor
que salió de tu mano
para posarse como un pájaro
matinal en mi mano
ahora que miro esa flor
ahora que el mar cabrilla
y viene hasta la orilla
trayendo tu sonrisa
que va meciendo las olas
y el sonido de tu voz sonando
con la completa limpieza
de una broma delicada
y eres tierra eres mar eres aire
ahora que cierro los ojos
ahora que miro esa flor

Javier Aguirre Gandarías

Bilbao, 1 de octubre de 2012

posible el reencuentro la afinidad se mantenía, como si no hubiera transcurrido el tiempo. Como no podía ser de otra manera, la falsedad y la amistad traicionada le dolían profundamente. Gracias a su don de gentes, su vitalidad y su mentalidad abierta, congeniaba con personas mucho más jóvenes que él. De esta forma se convirtió, sin él pretenderlo, en el aglutinante del último grupo de nuevos amigos, gente especial, valiosa y con inquietudes.

Los problemas de salud de los últimos años no le quitaron la alegría de vivir ni las ganas de trabajar. Practicaba el ejercicio de recordar, pero sin aferrarse al pasado, y aunque en muchos aspectos la actualidad le disgustaba, no se aisló ni le dio la espalda. En nuestras tertulias de cada medio día dábamos un repaso a las noticias, llegando a menudo a conclusiones negativas sobre la situación de la política y la cultura.

Casi todos los días dedicaba un tiempo, aunque fuera breve, a pintar y dibujar—era frecuente que se despidiera con un “voy a trabajar un rato”—, pero no era algo que se tomara como una obligación molesta, ni como algo mecánico ni rutinario. No creo

Hay personas que sólo hablan de sí mismas;
Toja hablaba de sus amigos,
presentes y pasados

tampoco que fuera capaz de hacerlo así, porque Toja, como persona que gustaba de las cosas bien hechas y atento siempre a los detalles, se implicaba totalmente en su labor y pensaba mucho sus obras; esto se hacía evidente cuando explicaba el porqué de una sombra, de un color, o la elección de un tema determinado. Disfrutaba viendo cómo surgían y tomaban forma en el lienzo o el papel las figuras de la casa, del árbol, del monte, las nubes... y transmitía su entusiasmo al ver cumplidas sus expectativas, o su frustración cuando algo no salía como él quería.

Pintar y dibujar, sí, pero sobre todo dibujar, al lado de la ventana del piso alto de *Achonena nueva*, su querida casa, siempre con música—últimamente fados, tangos, Miguel de Molina... canciones que le recordaban su niñez—, con el rotring en la mano, inclinado sobre la mesa, encorvado casi, con el rostro y unas gafas de lentes gruesas a pocos centímetros del papel, para no perder detalle, o para evitar que un traicionero golpe de tinta echara a perder todo el trabajo de semanas. Con esa técnica característica suya, lenta, minuciosa, que consistía en una acumulación de puntos y líneas entrecruzadas, siguió dotando de vida a paisajes de Plentzia y Gordexola, acantilados, bodegones, vegetación canaria y faros. A muchos llamaba la atención que de esas manos grandes, como de púgil, de dedos nudosos, que recuerdan a las del pintor Díaz Caneja pintado por Olasagasti—cuadro que le encantaba, por cierto— surgiera algo tan delicado y ligero.

Llevaba tiempo ocupado en terminar una serie de obras para una nueva exposición, que fue posponiendo voluntariamente, porque sospecho, aunque nunca lo dijo abiertamente, que tenía el íntimo convencimiento de que sería la última. Cuando veíamos que había acabado el último cua-

dro y creíamos que iba a empezar a gestionar el montaje de la exposición, lo que había empezado en realidad era otra serie temática de dibujos, que pensaba incluir en la muestra o retomaba un cuadro que tenía arrinconado y encajaba en el proyecto; y así varias veces. En mente tenía también ilustrar un libro de poemas de su amigo Javier Aguirre Gandarías.

Pero no ha habido tiempo, el cuerpo se ha cansado de luchar. Se ha ido discretamente, como era su deseo, rodeado, cómo no, de amigos. Algunos estuvimos con él hasta el final; pero todos, unos desde la cercanía, otros desde la lejanía, le recordaremos siempre.

Gorka Mayor López

A Ricardo Toja

Querido Ricardo,

Sé que has fallecido, pero te recuerdo con tu bonhomía y con la obra pictórica que nos has dejado. Algún cuadro, veo y reveo en mi casa y me acuerdo de ti. En aquellos verdes que pintabas, con el corazón metido de lleno en el País nuestro. Tu muerte es una gran pérdida, pero queda tu pintura. A través de ella te recordaremos querido amigo del alma.

Descansa en paz, pero sigue mandándonos destellos de los colores que utilizaste en vida. Serán como un caleidoscopio que nos ayudará a recordarte.

Un abrazo.

I. Azkuna

Dotó de vida a paisajes de Plentzia y Gordexola, acantilados, bodegones, vegetación canaria y faros

Acróstico-obituario

Nuestra intención original era reproducir el Abecedario para Ricardo Toja, de Bernardo Atxaga. Sin embargo su extensión no se adecuaba a estas páginas y extractarlo tampoco resultó una solución, al perderse la unidad y el propósito del texto original. Por eso me he permitido yo también seguir el impulso del Abecedario, tomando tan solo las letras que componen el nombre de mi padre. El resultado ha sido este acróstico, que contiene tres préstamos literales del texto de Bernardo Atxaga: la T de tradición, la A de afecto y la O de oficio, además—eso espero—de mucho de su espíritu original.

R de República, la del amor al país y el respeto a los maestros.

I de Infancia, dice Rilke la verdadera patria del hombre, y eso nos lleva a la

C de Canarias, donde el pintor conoció la luz y el niño la nostalgia.

A de Afecto, como dice Atxaga dentro de cada cuadro de Toja.

R de Regreso, a su valle natal, despuntada la adolescencia.

D de Dibujar, porque fue ése su último deseo.

O de Oslo, donde quiso aprender más norte y pintura.

T de Tradición: la de nuestro pintor Ucelay y también la de Morandi.

O de Oficio, palabra muy grata: siempre entre sus labios.

J de Juego, porque abunda entre sus hojas, sus ramas y caracolas.

A de Asombro, efecto en nuestra vista y motor de su mano.

Miguel Toja Aguirre

Plentzia, 14 de Octubre de 2012